

LOS JUEGOS DE AZAR

Informe de la Comisión en Teología y
Relaciones Eclesiásticas de la
Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri

Febrero de 1996

CONTENIDO

Introducción..... 3

Una perspectiva bíblica:

Preocupaciones morales acerca del juego..... 6

Una perspectiva pastoral:

Libertad, legalismo y la vida cristiana..... 13

Las citas bíblicas ha sido tomadas de la versión Dios Habla Hoy ®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usadas con permiso.

Las citas de las Confesiones Luteranas son de *El Libro de Concordia, Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana*, ed. por Theodore g. Tappert, Fortress Press © 1959. Usadas con permiso del editor. **Nota:** este documento tiene las citas de la versión en inglés del Libro de Concordia. Por lo tanto, las enumeraciones son distintas de la edición 1989 en español.

Copyright © 1996 Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri
1333 South Kirkwood Road
St. Louis, MO 63122-7295

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma o por ningún medio electrónico, mecánico o por fotocopiado, grabación u otro, sin previa autorización escrita de la Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri.

Introducción

Por tercera vez en la historia de América los juegos de azar¹ han arrasado nuestra nación, convirtiéndose en parte de la rutina semanal - y hasta diaria - de millones de norteamericanos.² El actual boom de los juegos de azar no se parece a ningún otro por su magnitud y por la forma en la cual se ha vuelto parte de la trama de la vida norteamericana.³ Los juegos de azar se han convertido ahora en el nuevo pasatiempo nacional, dejando muy atrás otras formas de entretenimiento en este país.

Sin duda alguna, las apuestas son ahora más grandes que el béisbol, más poderosas que un pelotón de Schwarzeneggers, Spielbergs, Madonnas y Oprahs. En el año 1993, más personas fueron a los casinos que a los partidos de béisbol profesional: ¡noventa y dos millones de visitas! Los ingresos por juegos de azar legales alcanzaron los \$30 mil millones, lo cual es más que la suma combinada de los ingresos de películas, libros, música grabada, parques de atracciones y juegos electrónicos.⁴

¹ De acuerdo a la Enciclopedia Británica, los juegos de azar se pueden definir de la siguiente manera: “La apuesta, o poner en riesgo algo de valor, con conciencia de riesgo y con la esperanza de ganar como resultado de un juego, concurso, o un evento incierto, cuyo resultado puede ser determinado por chance o accidente o tener un resultado inesperado por causa del mal cálculo del apostador.” Enciclopedia Británica, edición 1993, 5:104. Hoy por hoy, en los Estados Unidos hay cinco formas importantes de juegos de azar: bingo, loterías, apuestas par mutuales, apuestas paralelas y casinos. En el Acta de Control del Crimen Organizado de 1970 (PL 91-452), el término *juegos de azar* incluye, pero no se limita a pools, anotaciones, máquinas tragamonedas, ruletas o mesas de dados, loterías, pólizas, apuestas de números, etc. Mark A. Siegel, Alison Landes, y Carol Foster, eds. *Gambling: Crime or Recreation?* (Juegos de Azar: ¿Crimen o Recreación?) en *Information Plus*, Wylie, Texas, ed. 1994, 16.

² La primera “ola” ilegal de juegos de azar comenzó durante el período de las 13 colonias. Las loterías se esparcieron por todas partes hasta que finalmente, por los esfuerzos de Andrew Jackson, fueron prohibidas en las décadas de 1820 y 1830. La segunda ola llegó con la apertura de la frontera Occidental y las loterías post Guerra Civil en el devastado sur. El escándalo de la lotería de Louisiana en la década de 1890, y la moralidad Victoriana, ocasionaron que los juegos fueran proscritos nuevamente. En las décadas de 1930 y de 1940 se dio licencia a los hipódromos, y en la década de 1950 se legalizaron el bingo y los juegos de azar sociales. En 1963 la lotería estatal fue permitida otra vez. I. Nelson Rose, “Gambling and the Law: Endless Fields of Dreams,” (Las Apuestas y La Ley: Campos De Sueños Sin Fin), *Christian Social Action* (Julio/Agosto 1994), 4. Ver Siegel, Landes, y Foster, editores, 2-5, para obtener detalles de esta historia.

³ En su capítulo sobre “McGambling: Electronic Betting and the Future of the Industry” (McGambling: Apuestas Electrónicas y el Futuro de la Industria) en *The Luck Business* (El Negocio de la Suerte) (New York: The Free Press, 1995), Robert Goodman observa que “las máquinas electrónicas de apuestas son el sector de más rápido crecimiento de la industria [de los juegos de azar]” (123). La legalización de los “terminales de video de lotería” (video lottery terminals - VLT) o “video póker” en algunos estados, ha “creado efectivamente miles de mini casinos en las áreas urbanas, así como también en las rurales” (estas máquinas se encuentran en restaurantes, pequeñas tiendas de localización conveniente, paradas de camiones, etc.) (125). Goodman predice que en el horizonte están las apuestas por televisión interactiva y, como cortesía de la súper autopista de la información, “la legalización de las apuestas en el hogar a través de la televisión por cable”, lo cual daría a la industria de los juegos de azar “el acceso a una nueva técnica poderosa para influenciar aún más las conductas de juego de la gente” (134). Ver también a Jim Impoco, “Laying Off Bets on the Internet” (Apostando en Internet), *U.S. News & World Report* (Enero 15, 1996), 60.

⁴ Gerri Hirshey, “Gambling Nation,” (Nación de Jugadores) *New York Times Magazine* (Julio 17, 1994), 36.

Se vaticina que, para el siglo entrante, virtualmente todos los estadounidenses vivirán a una distancia de 4 horas de manejo del casino más cercano.⁵

Un cambio significativo en el gobierno ha contribuido positivamente a este reciente resurgimiento de los juegos de azar. Como un asunto de política pública, el gobierno ya no sólo *permite* algunas formas de juegos de azar, sino que también *promueve* su práctica.⁶ Entre las razones esgrimidas para este cambio se encuentra el interés de los gobiernos locales y estatales de recaudar ingresos sin aumentar los impuestos - lo cual es una alternativa más “dolorosa” y menos popular políticamente.⁷ “Para estas agradecidas clientelas, los juegos de azar ya no son un pecado, sino una gracia salvadora.”⁸

La legalización de los juegos de azar, y su promoción por parte de los gobiernos estatales y locales, ha contribuido a su vez a un giro importante en las actitudes públicas. Las encuestas revelan ahora que, para la mayoría de los ciudadanos, el tinte de pecado que anteriormente cubría a los juegos de azar, se ha desvanecido - “después de todo, si el gobierno estatal urge a una persona para que apueste, tan malo no puede ser, ¿no?”⁹ A pesar de las incertidumbres morales de algunos, el “jugar” (tal como son llamados ahora los juegos de azar, especialmente por sus promotores) es visto como una forma de recreación por un creciente número de personas.

Los esfuerzos por legalizar los juegos de azar de los años recientes, aunque casi en todos los casos han sido exitosos, se han enfrentado regularmente con voces opositoras, incluyendo la de antiguos apostadores que han experimentado las tragedias personales y familiares que los juegos pueden traer consigo. Entre las numerosas razones citadas para demostrar que los juegos de azar son más perjudiciales que beneficiosos para nuestra sociedad, están el aumento del crimen, el creciente problema del juego compulsivo, las tasas crecientes de divorcio, los efectos regresivos de los juegos de azar en los pobres, el impacto negativo sobre las economías locales existentes, la dependencia del gobierno, y las falsas expectativas con respecto a la generación de ingresos estatales. Pero, a pesar de todas estas objeciones, para una mayoría de ciudadanos, los juegos de azar han perdido su antiguo estigma como un mal que mancha el carácter moral de los que se entregan a ellos. Así lo expuso un escritor en conexión con la popularidad de las loterías estatales: “Es como convertir al vicio en virtud por alquimia, haciendo que las loterías estatales

⁵ Ibid.

⁶ Rose, 4.

⁷ En 1988, el Congreso pasó el “Indian Gaming Regulatory Act” (Ley Regulatoria para Juegos de Azar para los Indios) (IGRA, PL 100-497), la cual permite que las “tribus indias tengan el derecho exclusivo de regular la actividad de juegos de azar en las tierras indias, si la actividad de juegos no está específicamente prohibida por la ley Federal y es conducida dentro de un Estado que no prohíbe tales actividades de juegos como un asunto de ley criminal y política pública”. Siegel, Landes, Foster, 10. Las tribus nativas americanas están jugando ahora un papel importante en la expansión de los juegos de azar de casinos por todo el país, y se espera que los ingresos por juegos de azar en las reservas indias aumenten dramáticamente en los próximos años.

⁸ Hirshey, 36.

⁹ Siegel, Landes, y Foster, 61.

le den glamour a las mismas actividades que pudieran (o ya lo han hecho) hacer que uno pase cinco años en prisión.”¹⁰

Los esfuerzos de la industria de los juegos de azar por ampliar su atractivo, sin duda están contribuyendo a su aceptación pública. A casinos extravagantemente diseñados se los promociona como lugares para vacaciones familiares. Muchos ofrecen habitaciones y comidas a bajo costo, parques de entretenimientos y guardería gratuita. “El nombre del juego es quién se queda con la caja”, nos explica un dueño de casino/hotel, jactándose de que su establecimiento tiene la “mejor trampa para ratones.”¹¹

A la luz de la situación actual, ¿qué debemos decir nosotros, como cristianos y en base a las enseñanzas bíblicas, acerca de los juegos de azar? En los párrafos que siguen ofrecemos una respuesta a esta pregunta que esperamos sea útil para los pastores, congregaciones y otras personas llamadas a proporcionar orientación en esta área. Reconocemos que las Santas Escrituras no hablan específicamente de los juegos de azar,¹² pero esto no significa que sean silenciosas sobre los diversos temas que surgen en conexión con este tema. La Palabra de Dios tiene mucho que decir a quienes juegan (o a quienes están pensando en comprometerse en esta práctica), y también a quienes están involucrados en su promoción. Nuestro propósito en esta discusión es revisar los temas relacionados con los juegos de azar como un asunto moral. La segunda sección proporciona unos consejos breves en cuanto a un enfoque teológico con respecto a este tema.

¹⁰ Chris Welles, “America's Gambling Fever,” (Fiebre de Juegos de Azar en América), *Business Week* (Abril 24, 1989), 113.

¹¹ Hirshey, 43.

¹² Aunque ningún texto bíblico se refiere específicamente a los juegos de azar, la práctica estuvo presente en el mundo antiguo. “En Egipto se han encontrado dados con números en los cuatro lados que datan de miles de años antes de Cristo. En las ruinas de Pompeya se han descubierto mesas de juego. Tácitos, el historiador Romano que vivió en el año 100, notó que los juegos de azar eran muy comunes entre las tribus germanas.” *Diccionario Baker de Ética Cristiana*, Carl F.H. Henry, ed. (Grand Rapids: Baker Book House, 1973), 258. El echar suertes es mencionado en numerosas partes en las Escrituras, pero no puede ser visto como un “juego de suerte” similar a la práctica moderna de los juegos de azar. El tirar piedras en el piso, o retirarlas de un receptáculo, fue usado para designar las tierras tribales (Números 26:55); elegir un rey (1 Sam. 10:20-21); elegir animales para ser sacrificados en el Día de la Expiación (Lev. 16:7-10); elegir los cursos de los servicios del templo para los sacerdotes, cantores, y guardianes de las puertas (1 Cron. 24:5; 25:8; 26:13); y para la designación de Matías como apóstol (Hechos 1:26). Los soldados también echaron suertes por las vestiduras de Jesús (Marcos 15:24). Ver F.D. Gealy, “Suertes”, en *Interpreter's Dictionary of the Bible* (Diccionario de los Intérpretes de la Biblia), Vol. 3 (New York: Abingdon Press, 1962), 163-64 y W. Dommershausen, en *Theological Dictionary of the Old Testament* (Diccionario Teológico del Antiguo Testamento); Vol. 2, ed. G. Johannes Botterweck y Helmer Ringgren y traducción de John T. Willis (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), 50-56. De hecho, en algunas referencias el echar suertes se describe como un medio divinamente sancionado para determinar la voluntad de Dios. En Josué 18:6, 8, Josué echa las suertes “ante el SEÑOR nuestro Dios” para repartir los territorios para las siete tribus de Israel. En Proverbios 16:33 se nos dice expresamente: “El hombre echa las suertes, pero el Señor es quien lo decide todo.”

Una perspectiva bíblica

Aspectos morales de los juegos de azar

1. Los juegos de azar estimulan los pecados de codicia y avaricia.

El Nuevo Testamento contiene repetidas advertencias contra “todo intento por aumentar las posesiones materiales como medio de seguridad,” como si el sentido de la vida se pudiera encontrar en la adquisición de dinero.¹³ En respuesta a alguien que solicita un pronunciamiento sobre una herencia, Jesús señaló particularmente, “Cuídense ustedes de toda avaricia; porque la vida no depende del poseer muchas cosas” (Lucas 12:15). En su raíz, el pecado de la avaricia es la idolatría (Romanos 1:23-25; Colosenses 3:5). Como es tan crasamente egocéntrico, es predeciblemente destructivo de las relaciones humanas, y merece el juicio de Dios (Romanos 1:29). Igualmente trágico, el deseo de ser rico es potencialmente destructivo de nuestra persona—tanto física como espiritualmente (1 Timoteo 6:9-10). Cuando el tomar lo que pertenece a nuestro prójimo se convierte en el punto focal, se aplica el noveno y décimo mandamiento del decálogo: “No codicies la casa de tu prójimo. No desees la mujer de tu hermano, o sus sirvientes, su buey o su asno, o cualquier cosa que le pertenezca.”¹⁴

Como por definición propia los juegos de azar son apostar o poner en riesgo algo de valor con la esperanza de ganar, y porque muchas veces es un deseo concentrado de obtener riqueza por tenerla,¹⁵ está presente el riesgo potencial de pecar y de perjudicarnos o de perjudicar a otros. Los cristianos pueden no estar de acuerdo con respecto al peligro relativo de una forma de juego en contra de otra (finalmente cada uno tendrá que examinar su propio corazón en el asunto), pero los juegos de azar por su naturaleza misma exponen a quien se compromete en ellos a los pecados de avaricia y codicia. No debemos atrevernos nunca a subestimar sus consecuencias.

2. Los juegos de azar promueven el mal manejo de las posesiones que Dios nos ha confiado.

El poder tanto para el bien como para el mal reside en el uso de nuestras posesiones. Nuestras posesiones y dinero son muy importantes en esta vida, porque nos permiten dispensar bienes económicos para el bienestar de nuestro prójimo y para la preservación de nuestra vida. Nuestro dinero sirve como un medio para diferir el consumo personal para fines dignos de encomio como cuidar de la familia, los amigos, la comunidad, la nación, los necesitados en nuestra comunidad, etc.¹⁶ Su manejo irresponsable también puede perjudicar la vida de los demás. Asimismo, el dinero o los bienes (que de otro modo pudieran ser dados a nuestro prójimo) pueden servir como un medio para dotarnos de una buena conciencia para cuidar de

¹³ Gerhard Delling, en *Theological Dictionary of the New Testament* (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento) Vol. 6, ed. Gerhard Friedrich, trad. y ed. G. W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1968), 271.

¹⁴ *Luther's Small Catechism with Explanation* (Catecismo Menor de Lutero con Explicación) (St. Louis: Concordia Publishing House, 1986), 11.

¹⁵ Martin Franzmann escribió: “Esto finalmente no es una cuestión de cuánto busque un hombre poseer – Jesús no está imponiendo una ‘enorme carga de pobreza’ sobre sus discípulos – sino de cuán profundamente esté preocupado por poseer.” *Follow Me: Discipleship According to St. Matthew* (Sígueme: El Discipulado Según San Mateo) (St. Louis: Concordia Publishing House, 1961; Serie *Concordia Heritage*, reimpresión 1982), 57.

¹⁶ Ver David A. Krueger, “Play money,” (Dinero de Juego) *Christian Century* (Noviembre 11, 1992), 1022.

nuestra propia persona y para hacerlo en formas que sean igualmente dignas de encomio. Pero una vez más, debido a nuestra naturaleza pecadora, siempre está al acecho el peligro de manejar nuestras posesiones y dinero por puro interés propio.

Un tema bíblico constante es que el uso de nuestras posesiones y los medios para obtenerlas son de interés para Dios, a quien debemos rendirle cuentas por ellas. El uso que damos a lo que Dios nos ha confiado no es “discrecional” en el sentido de que somos libres de hacer lo que nos plazca con sus dones. En la parábola del hombre rico, en Lucas 12, lo que le pone en riesgo es su repetida insistencia en que lo que había recibido le pertenecía *sólo a él*, por lo cual podía usarlo como quisiera. Indudablemente, no había aprendido el carácter provisional de las posesiones humanas y que, el acumularlas “para sí mismo” no significa que se es rico delante de Dios (Lucas 12:21).

En la economía de Dios, el ser “rico ante Dios” no es una mera abstracción, sino que de hecho involucra el uso de los dones confiados por Dios para fines que a él le agradan. En el más estricto sentido, Dios quiere que *maneje*mos lo que él nos ha dado en formas que le glorifiquen a él y sirvan a nuestro prójimo.¹⁷ Aquí se aplican ambas tablas de la Ley, resumidas por Jesús: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente”, y “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37, 39).

Es precisamente en este punto donde yace tan a mano el potencial para el abuso entre las personas que juegan. El cuidar de la familia de uno y de los que tienen necesidad, especialmente en las economías modernas, requiere de responsabilidad fiscal. El propósito ostensible de los juegos de azar es el enriquecimiento financiero, pero casi siempre conduce a la pérdida financiera.¹⁸ Esa pérdida casi siempre golpea directamente, y de formas perjudiciales, al bienestar de aquellos a quienes Dios nos ha encomendado para cuidar y amar.

Los proponentes de los juegos de azar algunas veces defienden la práctica señalando que, como existen muchas áreas de la vida que involucran elementos de riesgo (por ejemplo como los riesgos en los negocios, las inversiones, o manejar una granja) a los juegos de azar no se les puede condenar sin pasar también por juicio a todas las empresas que impliquen la toma de riesgos. Es cierto que hay elementos de “riesgo” involucrados en todas las decisiones humanas, porque no es posible saber de antemano el resultado de nuestras acciones. Sin embargo, nuestro Creador nos ha provisto con el don de la razón y el conocimiento, a pesar de nuestra limitada visión, para tomar decisiones basadas en los patrones dados por su orden creado. Es precisamente por esta visión limitada que se nos urge repetidamente a depositar nuestra confianza en el Señor, quien provee a todos aquellos que le buscan (Salmo 145:15-16) y dispone todas las cosas “para el bien de los que le aman” (Romanos 8:28). Los juegos de azar involucran tomar riesgos de diferentes tipos porque se concentran enteramente en apostar a las

¹⁷ La historia del hombre rico y del mendigo Lázaro, en Lucas 16, indica que la negativa del hombre rico de compartir las cosas buenas que había recibido en esta vida con el pobre Lázaro, es un elemento en la inversión que ocurre como resultado del juicio de Dios.

¹⁸ Curt Supee, del *Washington Post*, ha señalado que “estadísticamente, uno tiene siete veces más probabilidades de ser alcanzado por un rayo que de convertirse en millonario ganando la lotería.” Citado en Joe Atkins, “The States Bad Bet,” (La Mala Apuesta del Estado) *Christianity Today* (Noviembre 25, 1991), 21.

probabilidades. En los juegos de azar no es posible – por más diestro que uno sea en “mejorar” las probabilidades – hacer una elección *razonable* basada en lo que sabemos de la forma en la que Dios provee para todas sus criaturas. Por esto es también extremadamente difícil, tomar las decisiones responsables requeridas por el que busca ser un fiel administrador de los bienes de esta vida.

3. Los juegos de azar debilitan la confianza absoluta en la provisión de Dios.

Los que se oponen a los juegos de azar con frecuencia argumentan que la práctica atrae especialmente a los miembros pobres de nuestra sociedad. Ellos señalan que los estudios indican que los juegos de azar atraen a los pobres entre nosotros quienes terminan arriesgando un porcentaje más grande de sus ingresos.¹⁹ Se observa que, el atractivo de los juegos de azar se basa en la promesa ilusoria y la expectativa desesperada de una gran ganancia, porque parecen ofrecer para muchos la única esperanza “real” de mejorar sus vidas. Al ser menos capaces de sostener la pérdida, los pobres por lo tanto llevan la carga más pesada.

Aunque podemos concordar en que los juegos de azar, aunque sean voluntarios, victimizan a los pobres, esto no significa que las tentaciones que conducen a abusar sean características de ellos. La misma “insatisfacción incisiva” con el “nivel actual de provisión” dado por Dios mora por igual en los corazones tanto de los ricos como de los pobres.²⁰

Aquí es bueno recordar el comentario de Lutero sobre el Primer Mandamiento:

Más de una persona piensa que tiene a Dios y todo lo que necesita cuando tiene dinero y propiedades; en ellas confía y de ellas se jacta con tanta seguridad y tenacidad que ya no le importa nadie más. Con seguridad tal hombre también tiene un dios – que se llama Mamón, en otras palabras el dinero y las posesiones – sobre las cuales el pone todo su corazón. Es el ídolo más común en la tierra. Quien tiene dinero y propiedades se siente seguro, feliz, sin temor, como si estuviera sentado en medio del paraíso. Por otro lado, el que no tiene nada duda y se desespera como si nunca hubiese oído de Dios. Hay muy pocos que están alegres, que no se agitan ni se quejan, si no tienen mamón. Este deseo de fortuna se apega a nuestra naturaleza y la rasga toda hasta llevarla a la tumba.²¹

El atractivo poderoso del juego de azar es la esperanza de la ganancia inesperada. Para los que sucumben a su glamour, el juego alimenta el descontento con la condición presente – un estado mental que las Escrituras trazan hasta la falta de confianza en la provisión de la gracia de Dios (Hebreos 13:5; cf. 1 Timoteo 6:6-10; Filipenses 4:10-13).

¹⁹ Atkins cita un estudio de New Jersey que halló que más de un tercio de las familias con ingresos menores de \$10.000 gastaron un quinto de sus ingresos en la lotería. También señala un estudio de la lotería de Maryland que mostró que quienes ganaban menos de \$10.000 anuales, eran quienes más boletos de lotería compraban.

²⁰ Ver David Neff y Thomas Giles, “Feeding the Monster Called ‘More,’” (Alimentando el Monstruo llamado “Más”) *Christianity Today* (Nov. 25, 1991), 19. Martin Franzmann escribe: “Las cosas pueden adueñarse no sólo del hombre que tiene la intención de vivir bien, sino también del hombre que está desesperadamente preocupado con tan solo vivir” (Franzmann, *Follow Me*, 57) (Sígueme).

²¹ Catecismo Mayor, I, 5–9 (Tappert, 365–66).

4. Los juegos de azar van en contra del compromiso al trabajo productivo.

Dios le da valor a la labor que rinde frutos. En la sabiduría de la literatura del Antiguo Testamento, la indolencia y la pereza son vistas particularmente con desprecio (ver por ejemplo, Proverbios 10:26; 19:24; 21:25; 22:13; 26:14; Eclesiastés 10:18). Las Escrituras desprecian la holgazanería, no meramente porque ésta sólo produce pobreza a quien es perezoso (Proverbios 6:6-11), sino también porque suprime de la vida común el producto de la labor que uno hace. En el Nuevo Testamento, los apóstoles condenan la ociosidad y alaban el trabajo, porque éste es el medio a través del cual uno cumple con sus responsabilidades sociales (Efesios 4:28; 2 Tesalonicenses 3:6-13; cf. 1 Tesalonicenses 4:11; Tito 3:1; 1 Corintio 4:12), obligaciones estas que son especialmente importantes dentro de la comunidad cristiana. El trabajo no es glorificado por sí mismo, ni establece el valor humano delante de Dios. Pero debe servir como signo de que la vida de uno no está centrada en sí misma, sino que está orientada hacia el bien de otro.

Debido a que los juegos de azar prometen ganancias financieras sin trabajo, la tentación hacia la indolencia y el descuidar la labor productiva es muy real. Las presiones financieras que tienen que soportar las familias por causa del juego son demasiado comunes como para ignorarlas. Claro que la indulgencia en otras diversiones puede traer privaciones similares a la familia y a la comunidad, pero la atracción que ejercen los juegos de azar, de volverlo a uno rico rápidamente, los vuelven especialmente peligrosos para el bienestar de los demás.

5. Los juegos de azar son un comportamiento potencialmente adictivo.

Hay un realismo solemne en lo que dicen las Escrituras acerca del poder de la codicia y los peligros que acarrea. La codicia tiene el potencial de poner a la persona “bajo un encantamiento malvado y demoníaco”²² (cf. 1 Corintios 5:9-13). Cuando Jesús dice: “No se puede servir a Dios y al dinero” (Mateo 6:24), ciertamente indica que el dinero o las posesiones, por un deseo exacerbado de tenerlas, tienen el poder de “adueñarse” literalmente de la persona.

Los juegos de azar caen dentro de la categoría de las conductas que tienen el potencial de convertirse en adictivas.²³ Obviamente, no todos los que juegan se tornan adictos a la práctica y

²² Delling, 271.

²³ Según la Sociedad Americana de Psiquiatría, “el juego patológico” es el “fracaso crónico y progresivo en resistir los impulsos por jugar, y la conducta de jugar que compromete, perturba o daña las metas personales, familiares o vocacionales.” El juego patológico tiene similitudes con otras conductas adictivas y puede ser diagnosticado de acuerdo a ciertos criterios. Henry Lesieur, miembro de la junta directiva del National Council on Problem Gambling (Consejo Nacional sobre el Juego como Problema) y de un grupo de trabajo sobre trastornos del control de impulso, informa: “La Asociación Americana de Psiquiatría está proponiendo nuevos criterios de diagnóstico para el juego patológico para ser incluidos en su *Manual de Diagnóstico y Estadísticas*. La conducta de mala adaptación es indicada por al menos cuatro de las siguientes características: 1) estar preocupado por jugar – preocupado por revivir experiencias de juego pasadas, planificando la próxima jugada, o pensando en las formas de conseguir dinero para jugar; 2) tener necesidad de jugar con cantidades de dinero cada vez más grandes, a fin de alcanzar la excitación deseada; 3) estar inquieto o irritable cuando intenta jugar menos, o cuando deja de hacerlo; 4) utilizar el juego como una vía de escape de los problemas, o para aliviar sentimientos de incapacidad, culpa, ansiedad, depresión; 5) muchas veces regresa otro día para desquitarse (“yendo tras su propio dinero”) después de haber perdido; 6) miente a su familia y a otros con tal de esconder hasta qué punto está involucrado con el juego; 7) se involucra en acciones ilegales como falsificación, fraude o robo, con el fin de financiar el juego; 8) pone en riesgo o pierde una importante relación, empleo, oportunidad educativa o carrera, por causa del juego; 9) depende de que otros le provean dinero para aliviar la desesperada situación financiera causada por el juego (una ‘fianza’); 10) repite esfuerzos infructuosos

exhortamos a no juzgar prematuramente y sin estar bien informados en este aspecto. Sin embargo, el problema del juego compulsivo o patológico ahora ha afectado un número significativamente grande de las personas que juegan, y se espera que la incidencia del problema se vuelva cada vez mayor a medida que aumenten los juegos de azar y su disponibilidad.²⁴ La conducta adictiva puede volverse extremadamente difícil de superar sin la ayuda de otros. El amor y el apoyo de la comunidad cristiana, y el uso de los medios de gracia como el poder de Dios para la sanación y la restauración, ofrecen esperanzas a los que se encuentran bajo tal aflicción.

6. El juego de azar amenaza el bienestar de nuestro prójimo y atenta contra el bien común.

El mandato bíblico para amar y hacer el bien a todos (1 Tesalonicenses 3:12; 5:15) también lleva con él el recordatorio de que “el que tiene amor no hace daño al prójimo” (Romanos 13:10). La forma en que los cristianos deben conducirse hacia los demás seres humanos, tanto dentro como fuera de la iglesia cristiana, puede ser “resumido en esta frase,” según dice San Pablo: “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Romanos 13:9). Los cristianos, por lo tanto, siempre estarán interesados en las prácticas sociales que alientan al mal o que traen el mal a otros, y que inevitablemente vuelven onerosa, y hasta destruyen, la vida común de la sociedad.²⁵

Consideren lo que Robert Goodman, en su libro *The Luck Business* (El Negocio de la Suerte), llama el “juego problema.” Luego de detallar los enormes costos sociales del juego, concluye:

Al examinar los costos combinados producidos por la conducta de jugadores problemáticos, incluyendo las bancarrotas, los fraudes, el robo, las deudas sin pagar, y el incremento en los gastos por justicia criminal, los investigadores [estiman] ‘el costo combinado promedio anual, privado y público de cada jugador problema ha variado entre los \$20.000 y los \$30.000 (en dólares de 1993), con algunos informes tan altos como de \$52.000.’²⁶

Goodman añade que “aún más perturbador que los enormes costos emocionales por el incremento en el juego es el aumento de las tragedias humanas que han surgido con el auge de las promociones gubernamentales para crear más oportunidades para jugar.”²⁷ Ahora se ha

para controlar, disminuir o dejar de jugar.” Henry R. Lesieur, “Compulsive Gambling,” (Juego Compulsivo) *Society* (Sociedad) (Mayo/Junio 1992), 43–44. Ver también Archibald D. Hart, *Healing Life's Hidden Addictions* (Sanando las Adicciones Ocultas de la Vida) (Ann Arbor: Servant Publications, 1990).

²⁴ Las encuestas han indicado que, antes de los casinos, aproximadamente el dos por ciento del total de la población norteamericana sufría de trastornos por causa del juego. En algunos estados, sin embargo, los porcentajes han aumentado marcadamente desde la explosión de la industria de los casinos. *Helpline* (Línea de Ayuda) una publicación de SSM Behavioral Medicine, St. Joseph's Health Center, St. Louis, Enero/Febrero, 1995.

²⁵ Este documento no asume la postura de la iglesia corporativa con respecto al juego de azar como un asunto político. Para una discusión acerca de las maneras en las cuales un tema como el del juego pudiera posiblemente ser tratado por la iglesia en un ámbito público, ver *Render unto Caesar... and unto God: A Lutheran View of Church and State*, Un Informe de la Comisión en Teología y Relaciones Eclesiásticas, 1995, especialmente las páginas 55-90.

²⁶ Goodman, 51.

²⁷ *Ibid.*, 52.

creado el clima donde la “gente ordinaria” es tentada hacia actividades conducentes al trauma personal y familiar, y en algunos casos hasta la pérdida de la vida humana.²⁸

Quienes se interesan por el bienestar de su prójimo tienen buenas razones para cuestionar la propiedad de participar en una industria que trae tal pérdida. Y esto sin siquiera mencionar los males morales que a menudo se arraciman alrededor de la búsqueda del dinero fácil y que tan fácilmente atrapan a los desprevenidos (disfrazados de prostitución, sexo shows, tráfico de drogas, embriaguez, lavado de dinero por parte de criminales, y corrupción de funcionarios oficiales).²⁹ A la luz de tales amenazas al bien común, el sobrio recordatorio del apóstol Pablo luce especialmente apropiado: “Por lo tanto, cuiden mucho su comportamiento. No vivan neciamente sino con sabiduría, porque los días son malos” (Efesios 5:15-16).³⁰

²⁸ Ibid., 53.

²⁹ Krueger, 1022. Ver también Robert Goodman and Brett Martin, “The *Real* Economy of Legalized Gambling,” (La Verdadera Economía del Juego Legalizado) *Christian Social Action* (Julio/Agosto 1994), 8–11; Lee Ranch, “We’re Selling Out to a Bunch of Looters?” (¿Nos Estamos Vendiendo a una Banda de Saqueadores?) *Christian Social Action* (Acción Social Cristiana) (Julio/Agosto 1994), 12–16.

³⁰ El juego mismo (aún si uno ganase) también puede ofender a los hermanos cristianos en el cuerpo de Cristo – ilustrando así cuán complejos pueden volverse los juicios morales en esta área (cf. 1 Cor. 10:23-30; Romanos 14).

Una perspectiva pastoral

La libertad, el legalismo y la vida cristiana

A partir de la discusión precedente surge la interrogante: Si el juego de azar alberga un potencial tan grande para el abuso, ¿por qué simplemente no declararlo pecado y condenarlo en todas sus formas? Sin embargo, viene al caso una palabra de orden.

Algunos cristianos han optado por la posición de que ciertos comportamientos (tales como cualquier forma de bailar, fumar, consumo alcohólico, cine, juegos de cartas, ciertas formas de música, etc.) son pecaminosas, *porque pueden (y a menudo lo hacen)* conducir hacia una conducta pecaminosa. Tal forma de proceder recuerda las formas de pensar de los líderes religiosos de los días de Jesús. Los rabinos construyeron la así llamada “cerca alrededor de la ley” a fin de no cometer un pecado por omisión, y al hacerlo colocaron una terrible carga sobre el pueblo de Dios.³¹ Sin embargo, las mismas Escrituras nos advierten contra la tendencia (que el pueblo de Dios a lo largo de la historia no ha resistido siempre) a enseñar “como doctrinas los preceptos de los hombres” (Mateo 15:9). Cuando la Palabra de Dios no declara claramente pecaminoso a un cierto comportamiento, debemos abstenernos de limitar las conciencias de los demás. Por otro lado, no debemos quitar ni añadir nada a las Escrituras.³² (Hay que notar que tal procedimiento “levanta cercas”, que resulta atrayente porque permite regular la vida del creyente hasta el último detalle, fácilmente corre el riesgo de caer presa de un legalismo contrario al Evangelio, que convierte al “comportamiento piadoso” – o sea, el evitar el mal y hacer el bien – en la norma para una relación correcta con Dios).

Empleando una lógica similar a la forma rabínica de razonamiento con respecto a los juegos de azar, algunos pueden argumentar hoy que, aunque las Escrituras no hablan directamente de este tema, dadas las actitudes, los deseos y hábitos que el juego de azar alienta y promueve, es virtualmente imposible que un individuo apueste sin pecar. La implicación, entonces, es que todo juego de azar debe ser declarado como pecaminoso y prohibido a quienes deseen llamarse a sí mismos cristianos.

Sin embargo, para salvaguardar el principio de la libertad cristiana, y en fidelidad al principio de la *sola scriptura*, debemos abstenernos de declarar que todas y cada una de las acciones de los juegos de azar es en, y por sí misma, contraria a la Palabra de Dios y, por lo

³¹ De esta “cerca alrededor de la ley” escribe D.S. Russell: “Algunas veces... las leyes que surgen de las costumbres prevalecientes se convierten en leyes establecidas que no pudieron encontrar justificación en la Torá, pero les es dada autoridad en base a que formaron “una barrera alrededor de la Torá” (Pirke Aboth 1.1). Esta “barrera” consistía de reglas cautelares, tales como prohibir no simplemente el uso sino hasta el manejo de instrumentos en el día del Sabbath. Por eso, un hombre era detenido antes de que se pudiera encontrar dentro de una distancia inquietante de quebrantar la ley de Dios. De esa forma, la Torá se volvió cada vez más el centro de la vida de las personas.” D.S. Russell, *Between the Testaments* (Entre los Testamentos) (Philadelphia: Fortress Press, 1965), 65. Ver también Eduard Lohse, *The New Testament Environment* (El Ambiente del Nuevo Testamento) (Nashville: Abingdon, 1971), 82.

³² En conexión con esto, el Dr. Francis Pieper escribió: “La iglesia... no tiene poder para legislar más allá de la Palabra de Dios. Ella sólo puede mandar allí donde Dios ha mandado en su Palabra.” Bajo ninguna condición, “debe la iglesia permitir libertad donde las Escrituras ordenan, y por otra parte, nunca debe dictaminar nada donde las Escrituras se callan.” Citado en Theodore Graebner, *The Borderline of Right and Wrong* (El límite entre lo Correcto y lo Incorrecto); ed. rev. (St. Louis: Concordia Publishing House, 1956), 40.

tanto, pecaminosa. Esto no lo hacemos para disminuir el potencial que tiene de perjudicar la vida de quienes juegan, sino para decir que, quienes lo hacen, deberán ejercer un cuidadoso discernimiento a la luz de las inquietudes bíblicas que se plantean en este documento.³³ En las palabras de San Pablo: “Ustedes hermanos fueron llamados a ser libres. Pero no usen esta libertad para dar rienda suelta a sus instintos. Más bien sírvanse los unos a los otros por amor. Por lo tanto digo: Vivan según el Espíritu, y no busquen satisfacer sus propios malos deseos” (Gálatas 5:13, 16).

Conscientes del poder del Evangelio para renovar los corazones y las mentes, los pastores y las congregaciones ayudarán a los individuos a desarrollar un sentido de responsabilidad personal con respecto al uso de los dones que Dios les ha confiado. Esto involucra dimensiones de la vida cristiana como el examen de motivos, el manejo apropiado del tiempo y las posesiones, y la fidelidad en la vida vocacional y familiar. El ministerio de la iglesia para las personas atribuladas por el problema del juego de azar en sus vidas personales debe estar centrado en el Evangelio del perdón. Porque finalmente es la gracia de Dios revelada en su Hijo la que puede liberarlos de las tentaciones que tan fácilmente atormentan a quienes gustan de los juegos de azar. Nuestros pecados son perdonados en Cristo, incluyendo los pecados de la codicia y la falta de amor hacia los demás. A través del poder de su Espíritu Santo, Dios nos ayuda a abrir nuestros corazones en amor y bondad, porque él está operando ambos en nosotros, “pues Dios es quien hace nacer entre ustedes los buenos deseos y quien les ayuda a llevarlos a cabo, según su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

³³ Se puede preguntar, por ejemplo, si ciertos tipos de juegos de azar menos institucionalizados, como el póker por centavos, las apuestas en las oficinas por eventos deportivos, el jugar golf por poco dinero “sólo por hacerlo interesante”, etc., involucran el mismo grado de abuso potencial que los métodos más institucionalizados (tales como las máquinas tragamonedas, la ruleta, las loterías, el video póker, etc.) referidos previamente en este documento. Los juegos de ganancias menores pueden ser vistos como menos problemáticos, ya que ellos normalmente no están comprometidos en hacer dinero en un sentido importante. Es decir, tales actividades tienden a tener como su centro al juego mismo, y no al dinero asociado con el juego – aunque por supuesto, quienes apuestan dinero nominal “sólo por diversión” deben estar conscientes de la tentación de ignorar los peligros que realmente existen, y evaluar sus actividades a la luz de los principios bíblicos discutidos en este informe.